

Todas las claves para comprender a estos
enigmáticos intermediarios entre
el hombre y el mundo de los espíritus

Chamanes

Los viajeros de la conciencia

Depositarios de técnicas antiquísimas capaces de elevar la conciencia a estados de éxtasis desconocidos por el hombre corriente y de relacionarse con otras realidades, los chamanes son los privilegiados interlocutores entre el mundo material y el invisible reino de los espíritus. Hoy, numerosos médicos y psicoterapeutas defienden y emulan las ancestrales técnicas de estos sabios viajeros de la otra realidad, por su probada eficacia en el tratamiento de ciertos desórdenes del cuerpo y el alma.

«**U**nos minutos antes me había sentido decepcionado, convencido de que la ayahuasca no me iba a hacer ningún efecto... y entonces, una parte más baja de mi mente comenzó a transmitir más visiones... Primero me mostraron la Tierra tal y como fue hace millones de años, antes de que hubiera vida en ella. Vi un océano, tierra baldía y un cielo azul y brillante. Del cielo cayeron entonces cientos de partículas negras que aterrizaron ante mí, sobre el yermo. Vi que eran unos seres gigantescos, negros y relucientes, con carnosas alas de pterodáctilo y rechonchos cuerpos de ballena. No podía verles la cabeza. Se dejaban caer como fardos, exhaustos por el viaje. Me explicaron, en una especie de lenguaje telepático, que venían del espacio exterior y habían llegado a la Tierra escapando de su enemigo...

Eran, me dijeron, los verdaderos señores de la Humanidad y de todo el planeta; los humanos no éramos sino meros receptáculos y servidores de aquellas criaturas...

Me apremiaba el deseo de recabar la opinión del más experto conocedor de lo sobrenatural entre los indios, un chamán ciego que había viajado con frecuencia al mundo espiritual con la ayuda de la ayahuasca...

Fui a su choza con el cuaderno de notas y le relaté mi experiencia punto por punto...

Me miró con sus ojos ciegos y esbozó una sonrisa: «Siempre dicen lo mismo. Pero no son más que los señores de las tinieblas exteriores».

Como sin darle importancia al gesto, alzó una mano al cielo y sentí un escalofrío en la espalda, pues aún no le había dicho que, en mi trance, los había visto venir del espacio.

Me dejó pasmado. Mi experiencia le resultaba familiar a aquel chamán ciego y descalzo; sabía de todo aquello por sus propios viajes al mundo oculto en el que yo me había aventurado».

No se trata de ninguna obra de horror cósmico, como las que acostumbraba escribir H. P. Lovecraft, sino de un testimonio real que describe una experien-

cia con ayahuasca, un poderoso alucinógeno que los indios conibo de Sudamérica compartieron con el protagonista de este extraño relato, el antropólogo Michael Harner. Aquella experiencia cambió su vida. Harner, materialista y ateo, se inició a partir de entonces en una de las técnicas más antiguas y universales del mundo: el chamanismo.

LA TÉCNICA DEL ÉXTASIS

La bibliografía seria sobre chamanismo se ha incrementado mucho en estos últimos años. Y sin embargo, pese a que se trata de un fenómeno bien definido, se sigue confundiendo a los chamanes con brujos, videntes, curanderos, médiums y otros intermediarios de lo sagrado. Pero, ¿qué es realmente el chamanismo? y ¿a quién se puede llamar chamán? Quizá la mejor definición es la que diera Mircea Eliade, para quien el chamán es alguien capaz de abandonar su cuerpo, a voluntad, para moverse libremente en los mundos no físicos, incluidos el cielo y el infierno. El conocimiento adquirido a través de sus viajes y del trato con los diferentes habitantes de las otras realidades les capacita, entre otras cosas, para sanar o conocer el futuro y el pasado. Pero es su facilidad para el viaje éxtático, más o menos voluntario, lo que le define como chamán, palabra derivada de *saman*, un término tungusio (lengua hablada por numerosas etnias de Siberia). El chamanismo es, por tanto, «la técnica del éxtasis», un conjunto de procedimientos para ejercer el control del vuelo mágico. No es un culto, sino un conjunto de métodos y procedimientos, viejos como el ser humano, y que utiliza los simbolismos religiosos de la cultura propia de las personas que lo practican. Pero bajo esa multitud de símbolos subyacen las mismas fuerzas, los mismos

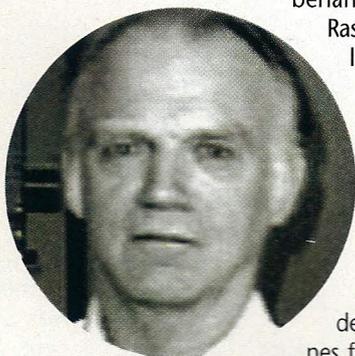
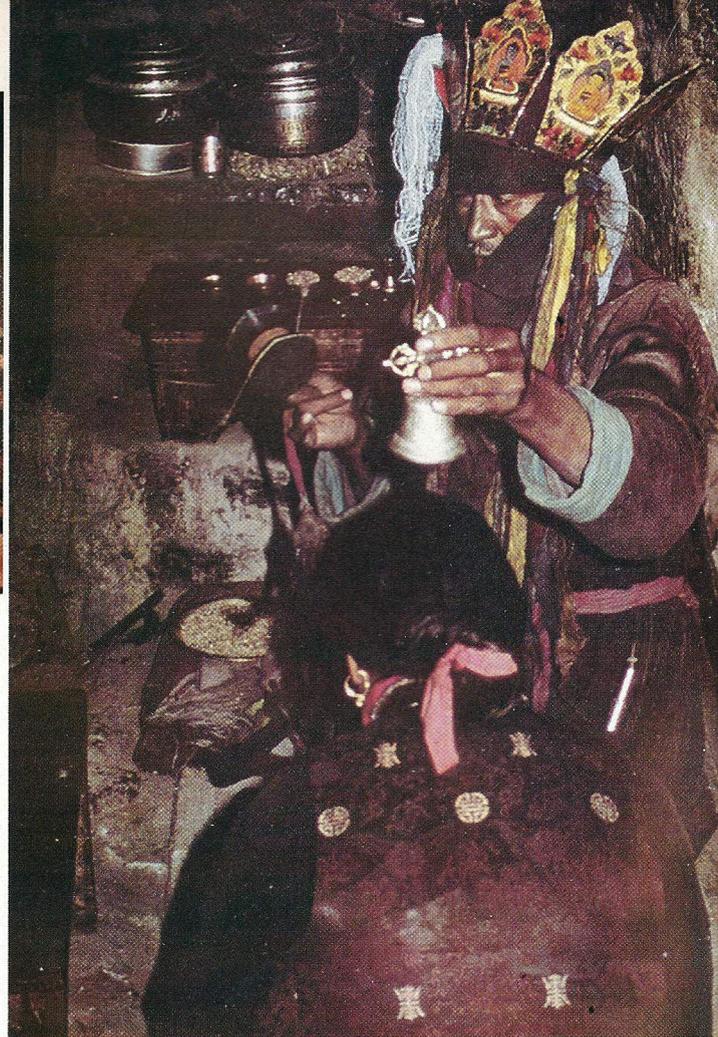


El chamán debe pasar por un proceso de muerte y renacimiento iniciáticos que, en tribus como la de los yakutas de Siberia, tiene por ejecutor a un águila que arrebató su alma.





Sobre estas líneas, a la izquierda, chamán de Manchuria durante una danza ritual. A la derecha, chamán tibetano. Debajo, el investigador Knud Rasmussen.



Durante la crisis final, el «edificio mental» del chamán es derribado y sustituido por otro que le permitirá trascender su naturaleza humana

arquetipos y acciones, incluidas las formas en las que un ser humano se convierte en chamán.

Se conocen cuatro formas por medio de las cuales alguien llega a ser chamán. La vocación voluntaria se da en muchas culturas, los pueblos altaicos siberianos entre ellos. El viajero Knud

Rasmussen nos dejó el emotivo relato de cómo Aua-Nembiará, un angakkok, chamán de los esquimales iglulik, obtuvo su experiencia de quamanEk, el «relámpago» o «iluminación», una luz intensísima que

permite a los chamanes distinguirse entre ellos, así como percibir a los espíritus: «Intenté convertirme en chamán con la ayuda de otros, pero fracasé. Visité a muchos chamanes famosos y les hice grandes regalos... Después busqué la soledad, y me volví muy melancólico. A veces rompía a llorar y me sentía desdichado sin saber por qué. Entonces, sin ningún motivo, todo cambió de repente y sentí una alegría enorme, indescriptible; un gozo tal que no podía contenerme y tenía que romper a cantar, un canto poderoso hecho de una sola palabra: ¡Alegría!, ¡alegría...! Tenía que gritarlo con toda la potencia de mi voz. Y entonces, en aquella exaltación misteriosa que me envolvía, me convertí en chamán, sin saber cómo había sucedido».

En otras ocasiones, si el chamán muere sin dejar un sustituto, es la propia comunidad la que busca a la persona que reúna las características apropiadas. Entre los tunguses de Manchuria, por ejemplo, se escoge y educa a un niño para este fin, pero si el primer éxtasis no tiene lugar, será rechazado como candidato y se buscará a otro.

Con bastante frecuencia se dan casos de chamanismo hereditario. Rasmussen, en su obra, nos ofrece el caso de un esquimal que se convirtió en chamán después de haber sido herido por una morsa. Sin embargo, esto no fue sino el detonante de su condición de chamán, la cual había heredado de su madre, también chamana.

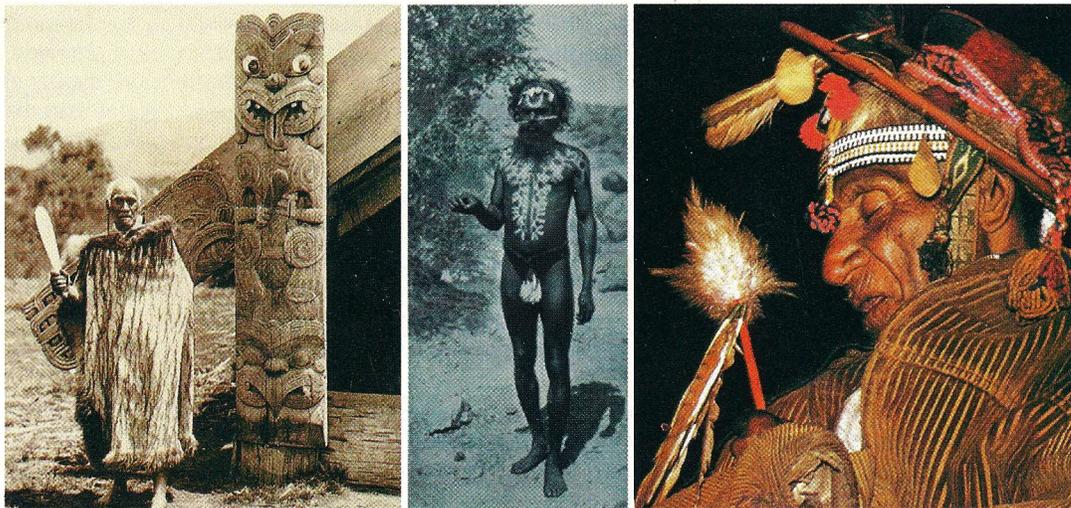
Se reconoce aún otra forma, muy común, de convertirse en chamán, la vocación espontánea. A veces, un hecho insólito, como sufrir la herida de un rayo, ser atacado y malherido por un animal, o atra-

vesado por una bola de fuego, como le ocurrió a cierta mujer esquimal mencionada por Rasmussen, actúa como catalizador de la transformación.

Desde luego, pese a lo que muchos creen, ser chamán no es precisamente una fiesta. Desde muy joven, el futuro chamán sufre intensas crisis nerviosas y a menudo es presa de ataques epilépticos o convulsiones. Oye voces y tiene visiones de espíritus y difuntos. Canta y habla mientras duerme, a menudo en idiomas desconocidos. A veces sufre inexplicables ataques de cólera (el furor sagrado), se torna soñador, extravagante, melancólico y solitario. Con frecuencia, se retira al bosque y allí se alimenta de hierbas y animales que él mismo caza. Se arroja al agua helada o al fuego, hacia los que se muestra insensible, o se hiere los brazos con cuchillos. En los sueños se le aparecen sus antepasados para arrastrarle a los submundos, donde a veces es torturado.

LA LLAMADA DE LOS ESPÍRITUS

La causa de todos estos tormentos son los espíritus, los poderes de la realidad invisible, que tratan de llevarle a la crisis final y le obsesionan para que muera a la realidad cotidiana y renazca con un nuevo poder. La crisis final es una auténtica experiencia de muerte y resurrección iniciáticas. Todo su edificio mental es derribado para construir uno más fuerte y apropiado. En suma, el chamán consigue así trascender su naturaleza humana. Entonces, se convertirá en un espíritu dotado de un cuerpo que podrá abandonar a voluntad para viajar a las tierras del «otro lado» y tener trato con sus habitantes de igual a igual, y a menudo desde una posición superior.



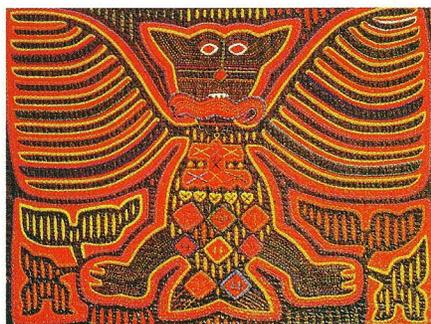
De izquierda a derecha, chamán kwakiutl de la costa norte del Pacífico norteamericano, chamán papúa de Nueva Guinea y chamán huichol de El Colorín, Nayarit, México.

La experiencia es sobrecogedora para los chamanes australianos de la tribu arunta. El novicio penetra en una cueva. Cuando el sueño le vence, aparece un temible espíritu, un *iruntarinia*, quien le arroja una lanza que le atraviesa la nuca, el cráneo y la lengua. Un segundo lanzazo separa su cabeza del tronco y el futuro chamán muere. El espíritu se lleva al cadáver hasta una gruta profunda en cuyo interior le arranca los órganos y los substituye por otros nuevos. El candidato siente que ha muerto, pero vuelve a la conciencia y resucita. Los espíritus lo devuelven a su aldea. Durante algún tiempo, se comporta como un loco, indicio para sus congéneres de que ha sufrido la visita terrible de los *iruntarinia*.

Entre los yakutas de Siberia, es una enorme ave de presa con pico de hierro y garras curvas la que arrebató el alma del futuro chamán y se la lleva al infierno. Más tarde, desgarró el cuerpo y arroja los pedazos de carne a los espíritus de las enfermedades para que adquiera el don de conocer las distintas patologías y el poder de sanarlas. Esta especie de águila metálica aparece sólo en dos ocasiones: en la iniciación y en el momento de su muerte.

Muchos chamanes aseguran poder ver el nuevo y verdadero aspecto invisible del candidato: sus ojos y su cerebro despiden luz, su corazón está atravesado por una especie de flecha que le mueve a compadecerse de los enfermos y sus dedos poseen largas garras que le capacitan para atrapar y sujetar fuertemente a las almas. En diversas partes de su cuerpo observan una especie de serpientes luminosas e iridiscentes, brillantes cristales de roca y sustancias de aspecto metálico cuya forma material acabará encontrando el chamán mediante la guía de sus espíritus ayudantes para, finalmente, incorporarlas a su vestido ceremonial.

Después de esta primera fase, un maestro, o varios, inician formalmente al candidato. A partir de ese momento comienza para el nuevo chamán un periodo de instrucción. Sus tutores le enseñan las técnicas del oficio, y los espíritus acuden en sus sueños tanto para completar su aprendizaje como para mostrarle la forma de fabricar o encontrar los utensilios que utilizará más adelante.



GEOGRAFÍA DEL MÁS ALLÁ

Dicen los chamanes que cuando alcanzan el éxtasis se sienten impelidos fuera de su cuerpo.

A menudo toman la forma de animales bien conocidos por su cultura: corzos, aves, osos o lobos, como solía ocurrir entre los lapones. El paso de una realidad a otra suele ser descrita como una transición a través de un gran agujero. Los chamanes kurnai de Australia afirman que al ascender a los mundos superiores se abre un agujero a través del cielo que les permite subir. Los indios sudamericanos, cuando toman ayahuasca, dicen «que el horizonte se abre como una puerta», una expresión

que recuerda de inmediato a aquella que utilizaba Don Juan Matus, el preceptor de Carlos Castaneda, cuando se refería a la membrana entre las realidades que se hace más fina al amanecer y en el crepúsculo: «la grieta entre los mundos». En muchas experiencias trascendentes, la realidad aparece unida por un sutil entramado de filamentos de luz. Bastantes «viajeros» experimentan un hilo delgado e infinitamente elástico que los conecta a su cuerpo físico. La tribu patagónica de los selk'nam describe una forma de visión psíquica durante la cual el vidente siente una especie de ojo conectado por un hilo de este tipo a su cuerpo físico y los rai de Australia afirman que viajan por el aire y bajo el suelo conectados a un hilo invisible que surge de su pene.

Una vez que ha emprendido el viaje, las visiones se suceden. Una de las más intensas es la del «río

de la muerte». Las descripciones de este límite entre las dos realidades suelen ser terribles. Se trata de una corriente negra en un paisaje dominado por un bramido ensordecedor. La etnia lakher de la India occidental lo denomina *lungo* (sin sentimiento), porque cuando las almas de los seres vivos lo cruzan comienza la disolución de la memoria de su vida en la tierra. Algunas almas se quedan atrapadas en él. La algarabía es tremenda; se debaten horriblemente mientras piden socorro a quienes lo atraviesan, sobre todo a los chamanes, que lo recorren a menudo. A partir de aquí, el «paisaje» se torna menos familiar y es difícil hacer comparaciones con lo conocido en el universo físico. Desde este punto, la percepción del chamán se aleja cada vez más de lo humano.

LOS INSTRUMENTOS SAGRADOS

Deberá confeccionar un hábito para cuando lleve a cabo sus sesiones de éxtasis, o bien verá en sueños dónde encontrar el de algún chamán difunto. La indumentaria está impregnada por los espíritus y causa verdadero temor entre la población. Nadie que no sea el propio chamán deberá ponérsela nunca. Si ello ocurriera, los espíritus perturbarían la paz de todo el clan. Circulan muchas historias acerca de cómo las ropas de los chamanes se mueven solas y de cómo se agitan las cintas y campanillas que las ornamentan sin que nadie las toque.

Aunque no son un elemento frecuente ni exclusivo del chamanismo, algunos portan máscaras que representan su carácter espiritual. Más frecuente es el uso de maquillajes de tonos duros, o el embadur-

narse con hollín o cenizas. El chamán muestra así su verdadero rostro, la cara que se ve en el otro lado. La careta cumple además otra función, ayudar al aislamiento y la concentración. En algunos casos ha sido substituida por una venda que cubre los ojos, o por pieles y pañuelos que ocultan el rostro, como ocurre entre los pueblos goltes y soyotes de Siberia. Pero sin duda, uno de los elementos más característicos utilizados por el chamán son los instrumentos musicales: conchas, silbatos de hueso, otros de cuerda y percusión como arcos, gongs, maracas, y tambores. Éstos sirven para llamar y retener a los espíritus. Son el soporte de las entidades que ayudan al chamán a viajar fuera de su cuerpo. Se los considera navíos vivientes o cabalgaduras espirituales y se les llama canoas, caballos, corzos... Una canción de poder que los soyotes siberianos dirigen a sus tam-

¿ENFERMOS... O DEMASIADO CUERDOS?

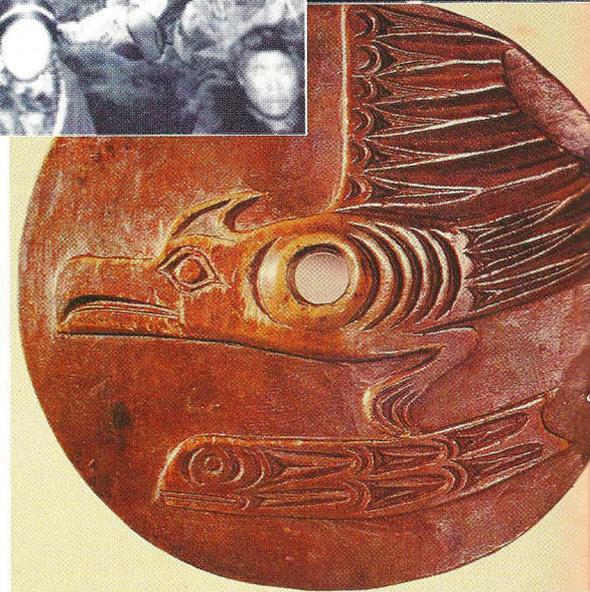
En los inicios de la investigación sobre chamanismo, muchos autores cayeron en la tentación de asociarlo a distintas perturbaciones psíquicas. El chamanismo ártico y el siberiano fueron atribuido por diversos autores, como Bogoraz, Czaplicka o Krivosapkin a una patología propia de esas latitudes: la *histeria ártica*. Según dichos autores, el intenso frío y la soledad de esas regiones, la falta de vitaminas y la hipersensibilidad nerviosa de sus habitantes habrían originado el chamanismo, una actividad que estaría muy ligada a la epilepsia, según otros viejos investigadores. Los chamanes serían entonces histeroides, psicóticos, epilépticos o seres débiles y taciturnos. En la actualidad, prácticamente se han desechado estas hipótesis. Aunque la frecuentemente frenética actividad del chamán pueda

parecerse al comportamiento exhibido por algunas personas aquejadas por diversas psicopatías, ningún epiléptico es capaz de entrar en trance a voluntad. El chamán no es un poseso, sino quien cura la posesión. Al contrario de lo que se pensaba, los chamanes no son débiles psíquicamente, sino todo lo contrario, y suelen dar muestras de una constitución nerviosa superior a la habitual. Su poder de concentración está muy lejos de la media. Nadel, un estudioso de las etnias sudanesas afirma que «no existe ningún chamán que sea en su vida cotidiana un *anormal*, un neurasténico o un paranoico; si lo fuese, se le colocaría entre los locos, no se le respetaría como sacerdote...; yo no recuerdo a un solo chamán cuya histeria profesional haya degenerado en un desorden mental grave». Para los yakutes siberianos, un buen chamán no debe ser un ser enfermizo, sino que

«debe ser serio, tener tacto, saber convencer a los que le rodean; sobre todo, no debe parecer nunca presumido, orgulloso... Debe sentirse en él una fuerza interior que no ofenda, pero que tenga conciencia de su poder». Nada



más lejos de las ideas de los primeros investigadores que creían que se buscaba a los chamanes entre los desequilibrados. Su memoria y capacidad intelectual suelen ser fuertes. El vocabulario poético de un chamán yakuto llega a las 12.000 palabras, mientras que el resto de la comunidad no pasa de las 4.000.



Ceremonia iniciática tibetana con máscaras, atuendo de chamán tungús, ritual curativo realizado por un yakute siberiano y tambor norteamericano.

bores deja bien claro el papel de este instrumento como algo vivo y animado:

«¡Oh, mi tambor de colores!

¡Tú que estás ahí delante!

¡Oh, mi alegre tambor pintado, tú que estás ahí!

Que tu cuello y tu espalda se fortalezcan.

¡Escucha, escucha caballo mío, tú cierva, mi corcell!

¡Escucha, escucha caballo mío, tú, mi oso...!

Llévame, como lo hacen las nubes ligeras,

a través de la tierra tenebrosa bajo el cielo plomizo

¡Llévame como el viento que pasea

majestuosamente sobre las cumbres de las montañas!»

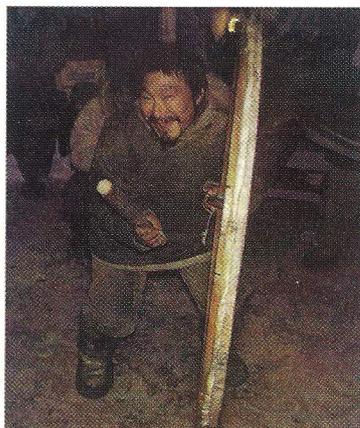
Los espíritus guían al chamán para encontrar el árbol con el que deberá fabricar su tambor. A veces «tocan» el árbol con un rayo, o bien indican a su futuro dueño en qué bosque crece. Posteriormente se

llevará a cabo una ceremonia de «animación del tambor». Entre los pueblos altaicos de Siberia se rocía el aro de este instrumento con cerveza, y el árbol hablará a través de la boca del candidato. Después rociará el parche, y entonces será el animal del que fue obtenido ese pellejo quien relatará su propia historia por medio del chamán.

Si el tambor es una cabalgadura espiritual, el palillo con que se golpea es la fusta, y a menudo se talla en uno de sus extremos una cabeza de caballo o se remata en forma de pezuña. A menudo ha derivado en un bastón de forma equina sobre el cual el chamán cabalga cuando danza en su trance extático y otras veces se trata de una complicada figura de madera que representa fielmente a este animal, como ocurre en Indonesia. Algo que recuerda inevitablemente a la escoba que la tradición atribuye co- ➤

Chamanismo y fenómenos paranormales

Hay una amplia fenomenología paranormal en torno al chamanismo. Muchos investigadores han presenciado, por ejemplo, la producción de parafonías. Según relata el investigador Jochelson, en las sesiones a las que asistió «se oían sonidos y voces extraños que parecían salir de todos los rincones (supuestamente procedentes de los espíritus auxiliares) y que cesaban bruscamente». Jochelson asistió a otros fenómenos bien conocidos por los parapsicólogos: «Durante este tiempo, ocurren en la oscuridad de la tienda todo tipo de fenómenos extraños: levitación de los objetos, sacudimiento de la tienda, lluvia de piedras y de pedazos de madera, etcétera». Bogoras y otros autores atribuyeron las múltiples voces a habilidades de ventriloquía desarrolladas por el chamán. Pero él mismo manifiesta su sorpresa cuando recuerda que su fonógrafo «ha grabado esas «voces» exactamente como las oía el público, es decir, llegando por las puertas o surgiendo de los rincones de la estancia, y no como emitidas por el chamán». Las grabaciones, según él mismo relata, «muestran una diferencia muy clara entre la voz del chamán, que resonaba a distancia, y las voces de los espíritus que parecían hablar directamente en la bocina del aparato».



Otros muchos testimonios parecen referirse a la bilocación. Diferentes testigos afirman haber visto al chamán mientras éste llevaba a cabo una sesión en otra parte o estaba en un estado más o menos profundo de concentración. Se les atribuye asimismo la capacidad de aumentar o disminuir bruscamente de peso, de aguantar temperaturas extremas, de herirse sin dolor y efusión de sangre, etcétera.

SUSPIROS DEL MÁS ALLÁ

Otro investigador da fe de que en las sesiones de los chamanes esquimales «acontece que los vestidos del chamán —de los que se despojó antes de la sesión— se animan y empiezan a volar a tra-



vés de la casa, por encima de las cabezas. Se oyen también suspiros y la respiración de personas muertas desde hace tiempo son los chamanes difuntos, que han llegado para ayudar a su colega en el peligroso viaje, y cuyos suspiros y respiración parecen venir de lejos, de debajo del agua, como si procediesen de animales marinos». Son también corrientes los testimonios de antropólogos a quienes los chamanes han descrito lugares que sólo ellos conocían o hechos muy concretos concernientes a personas allegadas que luego afirman haber vivido la experiencia narrada por el chamán. El antropólogo Michael Harner ha realizado experiencias inquietantes en este sentido durante sus estudios entre los jíbaro. ■



El tambor, utilizado por chamanes de todas las culturas, viene a ser su cabalgadura espiritual. Arriba, dos chamanes esquimales dirigen sendas ceremonias. Sobre estas líneas, el investigador Michael Harner.



Chamán de la tribu de los Soyot, en Siberia. Según algunos estudios, la frecuencia del sonido de los tambores corresponde al estado theta, ritmo cerebral asociado al trance.

mo cabalgadura a las brujas cuando éstas se dirigían volando al aquelarre.

Se ha investigado mucho sobre el valor del ritmo a la hora de inducir al trance. Los trabajos de Neher demuestran que «la estimulación rítmica afecta a la actividad eléctrica de muchas zonas sensoras y motóras del cerebro, que no son afectadas en condiciones normales». La frecuencia del sonido de los tambores, según los estudios de Jilek y Ormestad, quienes investigaron las técnicas rítmicas en las ceremonias de iniciación de los indios salish de la costa noroeste norteamericana, oscila entre los 4 y 7 ciclos por segundo, una frecuencia que corresponde al estado theta, ritmo cerebral asociado a los estados de trance. Tambores y maracas, aunque no imprescindibles, serían pues un «vehículo» adecuado para penetrar en ciertos estados alterados de conciencia.

CUANDO EL ESPÍRITU HABLA

Pero lo que realmente resulta útil al chamán en su viaje no es llevar a cabo una especie de «turismo» de la conciencia, sino establecer contacto con los seres que habitan la realidad a la que accede cuando abandona su cuerpo. Allí puede tratar directamente con entidades cuyo poder le será útil en este mundo. Una de ellas es su espíritu protector. En algunos casos, el espíritu protector es una entidad que se manifiesta

con el sexo opuesto al del protegido y con el que éste mantiene relaciones sexuales. Es el caso de las áyami de goldes y yakutes en Siberia. El comportamiento de las áyami recuerda mucho al de las hadas y otros seres élficos que se enamoran de mortales en las mitologías populares europeas. Ayudan y protegen al chamán, aunque no dejan de ser peligrosas, pues son terriblemente celosas y amenazan, a veces con la muerte, a quienes las rechazan. A veces incluso se oponen a que el chamán tenga relaciones sexuales con humanos. Le protegerán siempre, pero tratarán de retenerlo para sí a toda costa. Lo cierto es que parecen importunarle tanto como le ayudan.

El espíritu protector ha sido confundido a menudo con los espíritus auxiliares del chamán, con los que mantiene una relación de familiaridad y que le ayudan en sus tareas. Incorporados a su propio ser, se ve impelido a actuar como ellos, imita sus movimientos, sus sonidos, etcétera. El chamán domina la forma de sus espíritus auxiliares. Los chamanes lapones, por ejemplo, suelen atraer a espíritus-lobo y son muchos los relatos de fabulosos combates entre chamanes autotransformados en lobos que luchan ferozmente entre sí.

Un chamán no es, necesariamente, un sanador, pero su facilidad para entrar en contacto con los poderes de los otros mundos y el conocimiento que adquiere en sus viajes le convierten en médico del cuerpo y el espíritu. Posee sus propias técnicas para curar determinadas enfermedades, sobre todo cuando éstas son causadas por agentes procedentes de la realidad no ordinaria.

Una de las técnicas más corrientes de curación consiste en un proceso de extracción por succión. Aplica sus labios o absorbe con una caña de hueso en el lugar donde han visto el «espíritu de la enfermedad». Luego extraen un objeto de la boca del enfermo y afirman que el mal ha sido expulsado. Los primeros antropólogos pensaban que era una burda estratagema para engañar a su audiencia, haciéndoles pensar que el objeto había sido materialmente extraído del cuerpo del paciente. La realidad, sin embargo, es otra muy diferente. Nadie, ni el chamán ni su audiencia, piensan que se ha extraído nada físico de la víctima. El objeto que el chamán guarda en su boca es una «trampa para los espíritus», un objeto adecuado para atrapar en él a la entidad maligna. En su estado alterado de conciencia el chamán percibe que uno de sus espíritus ayudantes se sitúa en su garganta para apresar a la fuerza envenenadora.

LA «PÉRDIDA DEL ALMA»

Una enfermedad característica que puede tratar el chamán es la posesión. En este caso, se obliga al chamán a luchar con la entidad obsesionante hasta expulsarla. Otro mal es la «pérdida del alma», cuyos efectos son el coma, la inconsciencia o la consunción del paciente, que se ve mermado en todas sus facultades físicas y mentales hasta morir. Si el chamán determina que la huida del alma es la causa de la enfermedad, entrará en trance extático, saldrá de su cuerpo y viajará con sus espíritus auxiliares para localizarla, atraparla y devolvérsela al enfermo.

Esta forma de sanar la pérdida del alma está directamente conectada con otro de sus roles sociales más

LA SANACIÓN ENTRE LOS JÍBAROS

Los chamanes jíbaros cuentan con la asistencia de pequeños espíritus a los que pueden lanzar como dardos mágicos y pueden actuar como ayudantes a la hora de sanar, los tsentsak. Cuentan también con un pasuk, una entidad que aparece ante su visión como completamente acorazada y cuyo único punto vulnerable son los ojos. El pasuk, que a menudo se oculta en la realidad ordinaria bajo el aspecto de una tarántula, es capaz ante su vez de lanzar tsentsak. Otro espíritu auxiliar es el pájaro wakani o «alma», que actúa como mensajero. Algunos

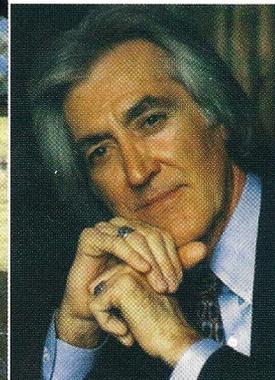
de estos seres son utilizados por los hechiceros con el fin de dañar o enfermar a sus víctimas.

Cuando un hechicero utiliza a un pasuk o a un pájaro wakani para que lancen un tsentsak maligno al cuerpo vital de la víctima, el chamán debe acudir para extraerlo con la ayuda de sus propios tsentsak o espíritus ayudantes. El chamán, fortalecido por la ingestión de ayahuasca, ve donde está localizado el dardo maligno y de qué tipo es. Luego procede a succionar la zona afectada para «capturarlo» en un objeto material que esconde en su boca. Una vez que lo ha conseguido vaga por los alrededores para «ver» si en las proximidades hay

algún pasuk o wakani que puedan disparar más «dardos» al enfermo. Comienza entonces una terrible refriega entre espíritus. Ambos tratarán de alcanzarse lanzándose dardos. Los espíritus ayudantes del chamán se agrupan en torno a su piel. Cuando ven que un dardo se acerca a alguno de sus órganos se concentran en esa zona para evitar que se introduzca en su cuerpo. Por su parte, el chamán lanzará sus dardos hacia el agresor. Si es un pasuk, la única oportunidad de vencer será acertándole en los ojos, pues el resto de su «anatomía» es invulnerable.



De izquierda a derecha, iniciados de la tribu Arunta (Australia), un chamán tungús y el investigador L. Dossey.



importantes, la de psicopompo, o guía de almas. Para el chamán, cuando alguien muere, su espíritu retorna a su estado de Ser inmutable; pero el alma, el conjunto de los rasgos psicológicos que animaban en vida al difunto, puede quedar en las proximidades, incapaz de proseguir su viaje, e incluso de perturbar a los vivos. Será entonces tarea del chamán localizarla y conducirla a través de los mundos que él conoce bien.

Profeta, vidente, maestro de sacrificios y consejero son otras muchas funciones que lleva a cabo en el seno de la sociedad en la que vive. Todos estos oficios no son, sin embargo, su fin, sino una consecuencia lógica de su facilidad para adentrarse en el terreno de lo sagrado, en los mundos que interactúan —de manera invisible para el resto de la comunidad— con la realidad ordinaria. La experiencia extática que permite la salida del cuerpo a voluntad es lo único que define realmente al chamanismo, una técnica que continúa viva hoy en día y a la que cada vez se acercan con más interés los occidentales.

EL CHAMANISMO HOY

Una antropóloga psicológica, Felicitas D. Goodman, ha estudiado las técnicas del trance y las posturas chamánicas, señalando los múltiples beneficios terapéuticos, tanto psicológicos como físicos que se derivan de determinadas técnicas empleadas por los chamanes: «Los casos que ilustran el valor terapéutico de las posiciones chamánicas son innumerables. Debemos estar profundamente agradecidos... La práctica de lo que nos han enseñado puede conferir a nuestra vida, a menudo tan repleta de hastío, una dimensión completamente nueva de introspección y exaltación». La eficacia de estas técnicas de sanación no tiene discusión para muchos profesionales de la medicina, como Larry Dossey, quien ha llegado a asegurar que «tenemos mucho que aprender del chamanismo... Actualmente podemos afirmar que la razón por la que los chamanes otorgaron importancia a la introspección espiritual y a las visiones internas del curador, no fue su carencia de ciencia, ni su incapacidad para razonar tan objetivamente como nosotros, sino porque la curación, en su máxima expresión, es inalcanzable sin ellas».

Los psicólogos, por su parte, han descubierto que

muchas de las técnicas actuales de psicoterapia forman parte de los amplios recursos terapéuticos del chamán, evidencia que ha sido puesta de manifiesto en centenares de artículos médicos, expuestos en publicaciones científicas, entre ellos algunos del psicoterapeuta Stanislav Grof. Como afirma el prestigioso psicólogo Stanley Krippner, «hay métodos chamánicos de curación que guardan un estrecho paralelismo con la terapia conductista contemporánea, la interpretación de los sueños, la terapia familiar, la hipnoterapia, la terapia ambiental y el psicodrama. Es evidente que los chamanes, los psicoterapeutas y los médicos tienen más en común de lo que generalmente se supone». El psicólogo Frank Lawlis aplica con éxito determinadas técnicas chamánicas, incluyendo el uso de tambores, en el tratamiento del dolor. Mediante el empleo de este instrumento, según muestran los resultados de las sondas térmicas y los electromiogramas, se facilitan e incrementan la circulación vascular periférica y se reduce la tensión muscular. Mediante su empleo se han obtenido óptimos resultados en el tratamiento de jaquecas y depresiones. Otras técnicas utilizadas por los chamanes, junto al correspondiente tratamiento biomédico, han sido empleadas por médicos como el doctor Lewis E. Mehl y han demostrado su eficacia en enfermos con virus de *Epstein-Barr* e incluso en afectados de cáncer.

Muchos investigadores nos recuerdan, sin embargo, que el uso de ciertas técnicas empleadas por el chamanismo, algunas de ellas comunes a otros especialistas de lo sagrado, no nos convierte en chamanes. Sólo sin prejuicios, sin ambiciones, conscientes de lo mucho y de lo poco que somos, podemos llegar a atisbar apenas algo de la tremenda belleza del otro lado, de la otra realidad, de los mundos atravesados por el chamán. ■

PARA MÁS INFORMACIÓN:

El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. *Mircea Eliade*. Ed.Fondo de Cultura Económica., 1968.
 La senda del chamán. *M. Harner*. Ed.Swan, 1987.
 El viaje del chamán. *Varios autores*. Ed.Kairós, 1989.
 Chamanismo. *J.M. Poveda (Ed)*. Temas de Hoy, 1997.
 Shaman. *J.Halifax*. Thames & Hudson. London, 1982.
 Las voces del chamán. *J.Halifax*. Ed.Diana, 1995.

Algunas de las técnicas empleadas por los chamanes son eficaces en tratamientos de patologías que van desde el cáncer hasta la depresión